

**Peire, Jaime.** 2000. *El taller de los espejos. Iglesia e Imaginario 1767 - 1815*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 353 páginas.

En este libro Jaime Peire se propone analizar la relación Iglesia, Estado y Sociedad en el Río de la Plata tardocolonial, con el objetivo de aportar una visión “renovada de la sociedad y cultura rioplatense”. Dentro de este marco el autor presta atención a cuestiones culturales, sin soslayar la importancia del lado económico, para dar cuenta que algo en el imaginario socio político colonial estaba cambiando. Para tal fin, se propone hacer uso de los “nuevos datos del análisis cultural”. Desde una perspectiva teórico metodológica inspirada por los giros producidos en la antropología cultural, la lingüística y la hermenéutica, realiza un análisis de las continuidades, rupturas y cambios - en los niveles políticos y religiosos- que se produjeron a lo largo del período estudiado (1767-1815) en determinados sectores de la sociedad colonial rioplatense.

Las fuentes, a partir de las cuales realiza su análisis, son variadas. Entre ellas, podemos mencionar, libros de capítulos conventuales, cartas postulatorias a las distintas órdenes religiosas, proclamas, memoriales. Según el autor, estas no fueron utilizadas previamente con el fin de dilucidar cada uno de los temas planteados en la obra. Peire manifiesta que, hasta el momento en que él escribió el libro, la historia sobre el Río de la Plata privilegió la investigación de las estructuras económicas-sociales, dejando de lado el estudio del aspecto cultural. Aunque en su opinión el paso decisivo en este aspecto lo dio Carlos Mayo, con su estudio de los betlehemitas en Buenos Aires, todavía faltaba un análisis sobre las relaciones globales entre Iglesia, Estado y Sociedad, que contemplara una historia de las mentalidades.

En el primer capítulo el autor plantea un “estado de la cuestión sobre las consecuencias culturales del contacto religioso” (p. 16) producido tras la conquista de América, con el fin de comprender los distintos conflictos políticos que sobrevendrán a fines del siglo XVIII, en el Río de la Plata. Por tal motivo no presentará los hechos de forma exhaustiva. En esta sección, el autor aborda distintos ejes ejemplificados con casos provenientes de México y Perú, principalmente. Daremos cuenta de algunos de ellos. En primer lugar retoma el sermón de Montesinos que da origen al debate sobre la humanidad del indio, en el cual se discute acerca de la legitimidad de esclavizar o no a la

población indígena. Peire recuerda que el debate no solo se originaba en las corrientes humanistas que circulaban en Europa durante el siglo XV sino que escondía distintos intereses económicos, siendo el principal la riqueza que provenía de la explotación de la población autóctona.

En segundo lugar, el autor interviene en la discusión sobre los cambios ocurridos en la religión indígena a partir de la conquista de América. Dentro de este marco, alude al concepto de “supervivencia cultural” entendido como la perduración de las creencias religiosas indígenas, o algunos aspectos de ellas, incluso tras las campañas de extirpación de idolatrías. Para el autor toda dominación es interactiva y existe siempre un margen de libertad personal y grupal. Y fue esto, dice, lo que ocurrió con la introducción del cristianismo. Finalmente, en este apartado, si bien Peire hace uso del término “supervivencia cultural” no define qué entiende por cultura y alude solo a algunos aspectos que podrían estar asociados con dicho concepto.

En tercer lugar, para introducir las luchas políticas que se suscitarán entre religiosos y seculares en el período 1767-1815 en el Río de la Plata, dará cuenta de los conflictos jurisdiccionales entre órdenes religiosos y obispos en América, principalmente a causa de la incorporación de los indígenas a la sociedad civil. En este u otro caso, dice, el foco de la polémica estaba centrado en quién mandaba en la diócesis.

En el segundo capítulo, Peire intenta dar cuenta del imaginario socio político colonial “no solo en lo que concierne a la Iglesia, sino a la sociedad política como un todo, donde la Iglesia estaba inserta políticamente” (p. 17). Para ello, analiza un conjunto de réplicas, provenientes de distintas autoridades civiles y eclesiásticas, en respuesta a la consulta realizada por el monarca español acerca de si debía suprimir los capítulos provinciales en América. Esta consulta se llevó a cabo como consecuencia de un conflicto político originado en un capítulo provincial mercedario realizado en Córdoba, en 1766. Los capítulos eran el espacio en el cual los religiosos elegían a sus superiores. En el mismo, entre otros incidentes, el provincial saliente sufrió un intento de envenenamiento y se produjo una disputa entre las facciones en pugna, quienes se amenazaron mutuamente con las armas. Si bien este conflicto se gestó al interior del clero regular, se extendió luego al resto de la comunidad; y es por esta razón que el autor considera que los capítulos provinciales involucraban a toda la sociedad colonial.

En las réplicas de las autoridades a la consulta del Rey se refleja claramente el vínculo que existía entre las órdenes religiosas y algunos sectores sociales, involucrados a través de lazos políticos, familiares y económicos con los religiosos a elegir.

Por otro lado, Peire se pregunta acerca de la razón por la cual el monarca realizó la consulta, en lugar de tomar directamente una decisión ya que

esta supresión, al permitirle manipular desde Madrid la elección de los superiores provinciales, hubiera sido beneficiosa para la autoridad real. Peire sugiere que el Rey y su entorno sabían que los conflictos de la sociedad colonial se canalizaban en distintos espacios políticos, como los capítulos provinciales, en los que se disputaban los espacios de poder y legitimidad. Si el rey los hubiera eliminado, dicha supresión podría haber ocasionado la emergencia de conflictos en otros espacios de poder local y, de esa forma, se hubiese visto perjudicada la legitimidad del monarca.

En el tercer capítulo logra dar cuenta de la inserción de las órdenes religiosas en el sistema económico social rioplatense. Acude para ello al análisis de distintos temas, entre ellos el estudio de los créditos. Para el autor, los mismos actuaban como un nexo entre las órdenes religiosas y el resto de la sociedad civil. Eran los propios religiosos quienes decidían libremente, y a puertas cerradas, la política financiera a seguir y si convenía prestar determinado censo. Según Peire, al margen de los criterios de racionalidad y comercialidad, el acceso al crédito estaba íntimamente relacionado con las familias que interactuaban con las ordenes religiosas; el elemento familiar y de amistad pesaba mucho en el otorgamiento de los préstamos. Por otro lado, estudia la composición de las terceras órdenes, las cuales tenían una intensa comunicación con sus respectivas órdenes religiosas. Esta relación no solo era social sino también económica, ya que un buen número de los terciarios obtuvo créditos de los religiosos.

El papel político de las terceras órdenes en un momento donde no había partidos políticos no ha sido evaluado aún, según Peire. Él postula que las mismas eran un canal privilegiado de intercambio entre la sociedad civil y la esfera eclesiástica. El estudio que realiza de las terceras órdenes y de los capítulos provinciales es un claro ejemplo de que muchas veces la esfera eclesiástica reproducía las mismas contiendas facciosas que se daban en el resto de la sociedad.

En el capítulo cuarto, el autor se propone dar cuenta de los cambios políticos e ideológicos que se estaban originando, en la sociedad rioplatense a principios del siglo XIX. Para ello recurre al análisis de los votos de treinta y tres terciarios franciscanos en el cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810. Complementa esta investigación con el estudio de las bibliotecas de algunos de ellos, las cuales dan cuenta del basamento ideológico que sirve de apoyo para ver los cambios que se estaban produciendo. Sostiene que este grupo no estaba políticamente unido, ya que los votos no siguieron una misma línea: no existió “un voto franciscano”, ni un “voto de los comerciantes”, etc. Peire concluye que esto no solo alude a la “autonomía” (p. 217) de los votantes, quienes posiblemente fueron influenciados por diferentes ámbitos, presiones e intereses, sino que da cuenta de que el voto “no estaba socializado, con

un dominio de la Iglesia ni de las instituciones que lo invocaran” (p. 217). Para Peire, las bibliotecas permiten ver el cambio que se estaba gestando: la sociabilidad de tipo antigua estaba dejando paso a otras sociabilidades más modernas.

El último capítulo está destinado a analizar los cambios que se produjeron en el imaginario socio-político rioplatense luego de la Revolución de Mayo. El mismo da cuenta del cambio de discurso responsable de “neutralizar a la religión”; como también de las continuidades que se mantuvieron con respecto a la función de la Iglesia. En relación a esta última, según el autor, el rol de la misma fue similar antes y después de la Revolución. La Iglesia conservó su función “mediática” (p. 294) entre las autoridades políticas y las conciencias de los ciudadanos. En palabras de Peire, la Iglesia sobrevivió al impacto en medio de una crisis porque retenía ciertos aspectos primordiales del significado y la función del imaginario social. Además, continúa, el sentimiento religioso que interpelaba parece haber seguido presente y haber sido utilizado por las autoridades políticas y la élite. Con respecto al cambio mencionado anteriormente, el autor sostiene que el discurso de algunos clérigos da cuenta de una mutación que va desde un “monarquismo empedernido” a una defensa del nuevo sistema, después de los sucesos de Mayo de 1810 (p. 300).

Peire realiza un vasto empleo de fuentes, en el cual utiliza documentos provenientes de diversos archivos históricos. El uso que hace de fuentes inéditas y el análisis de las bibliotecas de algunos cabildantes, considerando a los actores con nombre y apellido, constituye una de las riquezas de este libro. Es justamente allí donde se puede percibir el imaginario que sostiene los cambios políticos que se estaban produciendo en el período estudiado. Asimismo la idea que el autor ha elaborado sobre la continuidad del lugar ocupado por la Iglesia, a causa de su capacidad para amoldarse a las nuevas circunstancias políticas luego de la Revolución de Mayo, resulta uno de los logros del mismo. Si bien el enfoque teórico propuesto por el autor es múltiple, la descripción histórica domina en toda la obra, siendo matizada por análisis discursivos y discusiones antropológicas. Finalmente, puede cuestionarse si es posible dar cuenta de la realidad de una época a partir del imaginario de determinados actores sociales.

MACARENA PERUSSET\*

---

\* Sección Etnohistoria del ICA. Universidad de Buenos Aires. e-mail: macarena\_perusset@yahoo.com.ar